

La Línea, narrativa de vida transnacional desde un espacio transfronterizo. El caso de Unión Juárez

The Line: A Narrative of Transnational Life from a Cross-Border Space. The Case of Unión Juárez

Romeo de Jesús Barrios Calderón^a, Martín Y. Cruz Nakamura^b, Mauricio J. Barrios Calderón^c

Abstract:

This research was conducted in la Línea, a geographical area that marks the border between southeastern Mexico and Guatemala, located in the municipality of Unión Juárez, Chiapas. For many years, this transboundary land area has served more as a bridge for communication and free transit for the inhabitants of communities and villages located on the border between both countries than as a geographical boundary. La Línea is a living border of cultural and economic encounters. Therefore, through ethnographic methods and the theoretical framework of transnationalism, we delve into the symbolic network of transnational lives in order to understand the dynamic, flexible, and ever-changing nature of this side of the southern border.

Keywords:

Human mobility, borders, trade, identity, and Mame culture

Resumen:

Esta investigación se desarrolló en la Línea, territorio geográfico que delimita al sureste de México con Guatemala y se ubica en el municipio de Unión Juárez, Chiapas. Durante muchos años, más que un límite geográfico, este espacio terrestre transfronterizo se ha convertido en un puente de comunicación y tránsito libre para los habitantes de comunidades y/o aldeas localizadas al margen territorial de ambos países. La Línea es una frontera viva de encuentros culturales y económicos. Por lo tanto, a través del método etnográfico y el enfoque teórico del transnacionalismo, nos adentramos en el entramado simbólico de vidas transnacionales para que, a partir de ellas, dar cuenta de una frontera dinámica, flexible y cambiante como lo es este lado de la frontera sur.

Palabras Clave:

Movilidad, fronteras, comercio, identidad y cultura mame.

^a Romeo de Jesús Barrios Calderón | Universidad Autónoma de Chiapas | Tuxtla Gutiérrez-Chiapas | México, <https://orcid.org/0000-0002-8025-6369>, Email: romeo.barrios@unach.mx

^b Martín Y. Cruz Nakamura | Universidad Autónoma de Chiapas | Tuxtla Gutiérrez-Chiapas | México, <https://orcid.org/0000-0002-3918-7453>, Email: martin.cruz@unach.mx

^c Mauricio J. Barrios Calderón | Secretaría de Educación Pública | Tabasco | México, <https://orcid.org/0009-0009-9622-6410>, Email: josue891948@outlook.com

Introducción

Referir a la frontera sur de México es pensar casi en automático en el cruce del puente fronterizo que conecta a Talismán en México con el de Carmen en Guatemala, o bien, en el puente de Ciudad Hidalgo que conecta con la ciudad de Tecún Umán. Ambos espacios fronterizos son atravesados por el río Suchiate, el cual se cruza de dos formas: la “legal”, que se ejerce al presentar los documentos oficiales al entrar a México o Guatemala, esto es caminando, en automóvil o en mototaxis. La otra forma, sin documentos, implica cruzar el río por medio de balsas y hacer un pago de 20 pesos mexicanos u 8 quetzales por persona.

Si bien es cierto que los límites fronterizos entre estos países tienen su grado de dificultad o accesibilidad, esto depende de cada punto de acceso. Al respecto, se puede mencionar que siete de ellos se consideran conexiones oficiales: (Ciudad Hidalgo – Tecún Umán, Talismán-El Carmen, Ciudad Cuauhtémoc- La Mesilla, Carmen Xhan – Gracias a Dios, Nueva Orizaba- Ingenieros, Frontera Corozal- Bethel y El Ceibo). Aunque otras más informales representan sus propias dinámicas fronterizas; tal es el caso de la Línea.

Es necesario precisar que en cada cruce fronterizo las movilidades humanas se presentan ligadas a las dinámicas que se manifiestan en estos territorios como parte del comercio binacional y la vida transnacional. Por lo que se considera que esta región está constituida por múltiples aristas que según Ramos (2020) representan significados muy variables en un sentido poliédrico, que van desde territorios olvidados y controlados, hasta la consolidación de espacios dinámicos y desafiantes al orden establecido. Esta diversificación de rutas en la migración nacional multiplica los caminos (García, 2008). Por ello, el sur de México constituye la puerta de entrada para países centroamericanos como Honduras, El Salvador y Guatemala (Coraza, 2014) y desde el 2018 a la fecha por medio de caravanas migrantes a: cubanos, venezolanos, haitianos, africanos, entre otras nacionalidades.

En cuanto a la movilidad humana que se presenta en zonas fronterizas libres de aduanas, como es el caso de la Línea, una zona de intersección entre el municipio de Unión Juárez, Chiapas, México, con la municipalidad de Sibinal, perteneciente al departamento de San Marcos de Guatemala. En este espacio geográfico, los migrantes pueden transitar libremente, sin el riesgo de ser regresados o expulsados por las autoridades migratorias de cada país. Se caracteriza por ser un lugar configurado por caminos accidentados, en los cuales las autoridades migratorias están ausentes.

Desde un principio, este cruce constituye un mecanismo importante de interacción política, social, comercial y cultural entre estos dos países. De tal manera, que los encuentros familiares para las festividades como el fin de año, y el comercio informal en los mercados locales son recurrentes.

Así lo ejemplifica el testimonio de Filomena:

“Yo me vine aquí (Tuxtla Chico) de muy pequeña como a los 12 años, mi padre me encargó con una familia mexicana que me adoptó y enseñó a trabajar primero de limpieza y en las ventas aquí en el mercado, ahora mi esposo que es pastor y yo tenemos este negocio, pero siempre vuelvo a mi pueblo a Guatemala a visitar mi familia cada fin de año” (Filomena, comunicación personal, Tuxtla Chico).

La historia de Filomena se ve atravesada por circunstancias complejas, pero comunes en las vidas transfronterizas que define a esta región, esto son la migración laboral y el trabajo infantil. Se aprecia, además, el fuerte sentido de pertenencia a su terruño en San Marcos, Guatemala, lugar que dejó por la necesidad de buscar una posibilidad de crecimiento económico. Señaló como dato relevante de una vida simbólica transnacional el sentimiento de familia como eje central de su permanencia, así como el apoyo moral y alojamiento que le dio una familia mexicana, gracias a ellos no solo se estableció en este rincón de México, le permitió formar su propia familia. Ahora se dedica a su puesto de empanadas y venta de agua fresca de Chilacayote que le mandan su familia de Sibinal. Cada fin de año visita a su padre al otro lado de la frontera, así mantiene su vida transnacional.

Por lo anterior, la discusión generada en el presente artículo intenta responder a las siguientes preguntas centrales: ¿Cómo se establece la dinámica social, cultural y económica entre ambos países a través de vidas transnacionales? Y, ¿qué tanto ha favorecido el libre tránsito de frontera al encuentro cultural de dos países que comparten una misma cultura indígena mame?, al respecto, es necesario precisar que el arraigo cultural indígena mame, es histórico entre México y Guatemala, este se representa en hábitos, costumbres, rituales y formas de organización social. La importancia de situarlo en el texto es resaltar el hecho cultural más allá de la territorialidad que vincula la vida comunitaria.

Contexto espacial: la Línea

La Línea tiene la particularidad de ser una zona de transición para el flujo de personas que entran y salen del territorio mexicano sin ninguna restricción. Por muchos años ha sido evidente la ausencia de autoridades migratorias que controlen el tránsito libre y desordenado en este punto de entrada y salida de migrantes guatemaltecos al territorio mexicano y viceversa por lo que “no debe ser considerada solamente como una línea de separación territorial, sino como zonas adyacentes a esos límites internacionales” (Vallaux, 1914, p. 89). De esta manera, la Línea, localizada entre Unión Juárez (México) y Sibinal (Guatemala), constituye un punto de conexión, más que de división entre ambos países.

Por mucho tiempo, este territorio ha representado un puente de comunicación importante entre las localidades cercanas a este cordón territorial. De lado mexicano, algunos habitantes de Unión Juárez emigraban hacia localidades de Guatemala (Sibinal y Tacaná), pertenecientes al departamento de San Marcos; el motivo principal era el intercambio religioso, cultural, social y deportivo, alusivo a las ferias de San Miguel y la Virgen de Asunción, celebradas en estas localidades guatemaltecas. Por su parte, los habitantes de las municipalidades guatemaltecas también caminaban

hacia México pasando por la Línea, esto con la finalidad de comercializar productos alimenticios en territorio mexicano, o bien para abastecerse de alimentos a un precio más bajo, considerando que la moneda guatemalteca tiene mayor valor. La influencia de las movilidades entre Unión Juárez y Sibinal, ya no están dirigidas a ese intercambio cultural, sino también radica en traficar mercancía de manera ilegal.

Figura 1 Intercambio de mercancías entre México y Guatemala



Fuente: Barrios Calderón, M. J. (2025). Archivo personal.

La devaluación del peso mexicano ante el quetzal guatemalteco en 1994 provocó que la gente de Guatemala entre al territorio mexicano y la Línea sea una de las rutas principales para ingresar, así comprar productos de abasto y consumo a mejores precios para luego venderlos y comercializarlos en su país (Figura 1). Ante este hecho nos preguntamos ¿Cuál es la influencia actual que tiene Guatemala sobre México? Al tratarse de veredas¹, el medio de transporte para estos productos mercantiles son las mulas de carga (figura 2), pero es común que estas sean más utilizadas de retorno a territorio guatemalteco, pues permite trasladar algunos productos de cultivos, hortalizas, flores y otras materias primas que comercializan en México, a través de su ingreso. Ante la demanda de productos de importación mexicana en la frontera con Guatemala, decenas de personas guatemaltecas, se trasladan por el

¹ Caminos estrechos, accidentados y pedregosos que se han formado por el paso de personas y animales

camino de la Línea hacia localidades como Unión Juárez, Cacahoatán y Tapachula para comprar en mayoreo su mercancía y posteriormente subirla por el camino de la Línea para la 'reventa' durante los días de plaza en las tienditas².

El caso de Jesús ilustra con claridad:

Ese paso de la Línea es una vereda, aunque ya ahora del lado de Guatemala hacia dentro ya hay camino y transporte. En ese punto hay una pequeña colonia que se dedica al comercio que son locatarios, encuentras: comida, abarrotes, animales de carga incluso para subir mercancía que traen o llevan de México a Guatemala. Es un paso libre, no hay policías ni tanto de Guatemala como de México, es un paso libre, no hay nada de migración. Históricamente ha sido un punto de descanso, pero esa vereda existe desde hace mucho tiempo, ese camino lo recorrió mi papá cuando era niño, estamos hablando del 53, en aquellos años bajaban al pueblo más grande del lado mexicano que es Unión Juárez o Cacahoatán para comprar sus mercancías o insumos para subsistir, les quedaba más cerca que ir a San Marcos (la capital de ese departamento). (Jesús, comunicación personal, Tapachula).

La narrativa de Jesús es relevante al describir la conexión histórica entre ambos países y la movilidad humana a través del comercio. Es necesario precisar que estos encuentros han dado cabida a el circuito migratorio el cual es de tránsito, origen, destino y retorno, pero también a la existencia de una vida transnacional al momento de establecerse en la ciudad de Tapachula o los municipios que conforman a la región Soconusco familias que no pierden su conexión con su terruño al que a veces suelen regresar de visita.

Por otro lado, Unión Juárez constituye la oportunidad de entrada para vender sus productos, por lo que actualmente esta franja fronteriza se usa para fines comerciales.

Figura 2. Retorno de personas en la Línea (camino de 40 minutos) dentro de territorio mexicano para llegar a territorio guatemalteco.



Fuente: Barrios Calderón, M. J. (2025). Archivo personal.

Metodología

El trabajo de campo se realizó indistintamente en espacios temporales de recorrido durante los meses de marzo a abril del 2025 a los poblados: Unión Juárez, Talquián y la Línea, así como la aproximación a las faldas del volcán Tacaná. El método etnográfico se acompañó de entrevistas abiertas y de técnicas como la observación participante y diario de campo. En cuanto al enfoque teórico que guía la investigación es el transnacionalismo categoría de análisis que sus inicios está vinculado “al campo de la economía política del siglo XIX para describir las corporaciones privadas que ya tenían grandes operaciones financieras y una presencia organizacional y administrativa en varios países” (Moctezuma, 2001, p. 12). No obstante, fue a partir de la década de 1990 que se le dio importancia en el estudio de las relaciones sociales de carácter transnacional al sentido de pertenencia o identidad. De ahí entonces que el concepto de “transnacionalismo de los inmigrantes” (Rojo, 2009) comienza a ser un tema de interés para el enfoque transnacional que centra su análisis en la vida del sujeto migrante transnacional a través de sus diversas actividades y relaciones que se amplía a categorías como: familia transnacional, hogar transnacional, comunidad e identidad transnacionales.

En este sentido, de acuerdo con Vertovec que, junto a Portes et al. (1999) han ampliado los estudios sobre el transnacionalismo, consideran que “las prácticas transnacionales están inmersas en arraigados patrones

² Tiendas minoristas que venden productos por unidad para obtener ganancias.

de cambio y de transformación estructural” (Vertovec, 2006, p. 57) las cuales no sólo dependen de los patrones creados por el transnacionalismo a través de la práctica migrante, sino que éstas derivan también de la práctica que el migrante mismo constituye. De ahí la importancia de profundizar en los cambios estructurales que deja el fenómeno migratorio dentro del marco del transnacionalismo y de la vida migrante.

Contrario a la idea del transnacionalismo, Moctezuma (2009) propone hablar de la transnacionalidad que se refiere a las “prácticas sociales” que los migrantes desarrollan y que difiere del solo sentido de “identidad y pertenencia” que el transnacionalismo remite. Aunque es evidente enunciar las propuestas emergentes que critican o amplían el concepto de transnacionalismo o la idea de transnacionalidad. No es del interés de este apartado hacer un desgaste teórico sobre estos debates, por el contrario, es intentar situar que en la era de la globalización, la migración internacional se amplía y al hacerlo, el capital humano también se reconfigura en nuevos procesos globales y a su vez, reintegra una redefinición de las identidades, las culturas y, por qué no, también de la comunidad.

En este marco la movilidad cultural que se encuentra en su mayor expresión ha llegado a trastocar el sentido simbólico (cultural e identitario), político y económico (capital) de las culturas y naciones de una forma simultánea, por lo que “no es posible imaginar la globalización contemporánea sin las migraciones internas, interregionales, internacionales e intercontinentales” (Altamirano, 2009, p. 51), así como tampoco es posible imaginar la globalización sin la “polinización cultural” y la vida transnacional de aquellos que se consolidan en una comunidad transnacional.

Por otra parte, es necesario señalar que no todas las migraciones internacionales son transnacionales:

El grado y formas de transnacionalismo varían según los contextos de salida y recepción. Su relación directa se mantiene con los posibles procesos de integración que los migrantes en las sociedades receptoras establecen a través de sus implicaciones y

asentamiento de carácter étnico. En él también las fronteras se redefinen, aunque no se diluyen, pues en la era global las fronteras se fortalecen construyendo nuevos muros. La flexibilidad de las fronteras se debe en cierta medida por la migración de capital, que produce también la migración de fuerza de trabajo. En este proceso, el migrante económico que se reconstruye cotidianamente, también lo hace subjetivamente en los lugares de encuentro, por ello se piensa que el transnacionalismo propone una nueva forma de estudio del fenómeno migratorio, el cual resulta insuficiente, si no se reconoce lo que ocurre en el tránsito y lugar de llegada, es decir, en el proceso migratorio (Cruz, 2020, p. 48)

El papel fundamental de la migración y economía forma parte de ese circuito migratorio que es evidente en la frontera sur de México en diversos escenarios: en mercados, centros comerciales, plazas, parques y espacios recreativos, así como en vecindades o colonias periféricas de la ciudad de Tapachula en donde las familias se componen de parientes de Guatemala, Honduras o El Salvador, estas culturas híbridas (Canclini, 2012) son las que persisten en la cotidianidad de las fronteras diluidas, vividas y resignificadas de uno y del otro lado de nuestras fronteras simbólicas.

Las guerrillas, asilo y el exilio guatemalteco a México por la Línea

A lo largo de las décadas de los 70 y 80 el conflicto armado de guerrillas provocó un éxodo inimaginable de ciudadanos guatemaltecos, rápidamente el sorpresivo desplazamiento de miles de familias se filtró en la zona fronteriza, huyendo de la violencia armada de su país en busca de asilo o asentamiento en México. En este sentido:

Los guatemaltecos, en su mayoría campesinos indígenas, comenzaron a cruzar la frontera sur de México a principios de 1981 presionados por la violencia que se vivía en su país. El gobierno militar del general Fernando Romeo Lucas García, en un intento por acabar con los movimientos armados contrarios a su régimen, implementó la campaña militar conocida como “tierra arrasada” que tuvo como objetivo eliminar a poblaciones enteras que, se sospechaba, brindaban apoyo a la

guerrilla. Para 1982 el flujo de guatemaltecos a México se hizo constante y su número fue cada vez mayor debido a la intensificación de las masacres, las violaciones a mujeres, el aniquilamiento de animales domésticos y el asesinato de líderes y de personas prominentes de las comunidades, a causa de la llegada de Efraín Ríos Montt a la presidencia de Guatemala a principios de ese año. (Mendoza, 2021, p. 5)

En este contexto, la llegada de los refugiados guatemaltecos se traduce en un reforzamiento de la frontera de Chiapas mediante un dispositivo de control que responde a la necesidad identificada por el Estado de integrar las fronteras a la realidad nacional y hacer de Chiapas una frontera y avanzada de la mexicanidad (Kauffer, 2005, p. 166). Sin embargo, en una zona como la Línea no se cumplió tal cometido. Esta condición socioespacial y temporal permitió, por la cercanía, que personas se establecieran en poblados cercanos a las faldas del volcán o bien en el municipio de Unión Juárez.

Después de que las fuerzas guerrilleras rechazaran una posible amnistía, las actividades paramilitares se extendieron por todo el país perpetrando atrocidades entre los indígenas y campesinos, lo cual trajo consigo innumerables grupos de desplazados que huyeron de la masacre de Guatemala y se refugiaron en territorio mexicano para protegerse del genocidio que vivía el pueblo (García & Muñoz, 2018, p. 123). Esto propició que gran cantidad de masas poblacionales que escaparon por la Línea llegaran a Unión Juárez, estableciéndose en territorio mexicano, lo cual derivó en que los mames de Guatemala perpetuaran su presencia en territorio mexicano.

Para muchas personas este lamentable suceso histórico hizo distanciarse de su familia por largo periodo con la esperanza de reencontrarse o bien una vez establecidos en México mantener esos vínculos familiares:

Mi papá en aquellos años tenía pena de decir de dónde era, porque ese tiempo estaba fuerte de las guerrillas, también fue una de las razones que huyó de Guatemala, a nosotros nos llevó hasta que estuviera seguro, de ahí es un tramo que se comparte entre México y Guatemala, la última vez que lo caminé (la Línea) fue con

mi hermano Noe, mi esposa e hijos cuando fui a visitar la familia y a un parque ecoturístico que se llama Canjulá (Jesús, comunicación personal, Tapachula).

Identidades en movimiento el encuentro de cultura mame en Unión Juárez

Las discusiones acerca de la movilidad cotidiana en las regiones fronterizas están intrínsecamente ligadas al abordaje de las identidades. La movilidad social de un lado de la frontera a otro refuerza la idea colectiva de subir en la escala social, de tal forma que el constante cruce y paso de un lado de la frontera perjudique al otro (Ramos, 2016). Sin duda alguna, la parte negativa de libre tránsito de los grupos provenientes de Guatemala al territorio mexicano es la influencia de grupos delictivos o vandálicos, que dan lugar a asaltos, secuestros, e incluso violaciones en esta ruta en la que transitan mujeres y niños.

Estos grupos delictivos también se dedican al tráfico de mercancías como armamento y droga, que ha perturbado y desequilibrado el intercambio cultural que anteriormente existía. Ahora, el ingreso de migrantes guatemaltecos y provenientes de otros países centroamericanos como Honduras y El Salvador, ya no es para tener ese compartimiento o convivencia religiosa, cultural, política, sino para ingresar cargamentos que son parte del tráfico ilegal al interior de la Unión Juárez y otros municipios del territorio mexicano.

También uno de los problemas que se han marcado es la relación política de algunas localidades guatemaltecas que presentan doble nacionalidad, quienes en tiempos electorales ejercen su derecho al voto en territorio mexicano, lo cual ha provocado conflictos entre grupos mexicanos con estos grupos guatemaltecos, por celos que ellos posean una doble nacionalidad y desplacen de ciertos beneficios a habitantes nativos de México. Esto ha propiciado que la población de las localidades de Unión Juárez manifieste un tipo de rechazo hacia algunos guatemaltecos que transitan libremente a través de ese territorio de la Línea,

para recibir apoyos económicos del gobierno mexicano como: Prospera u otros apoyos para el campo y la educación de hijos de personas guatemaltecas con presencia en México.

El libre tránsito en la Línea: beneficios para el encuentro binacional de la cultura mame

El flujo migratorio a través de la Línea que comunica México y Guatemala ha favorecido un intercambio cultural muy marcado, que como ya se señaló desde la época de la guerrilla en los años 70 y 80 se amplió con la entrada de grandes grupos de migrantes guatemaltecos que tenían un gran arraigo hacia la cultura mame. Cada miembro de una comunidad comparte con sus vecinos una serie de elementos culturales como: la lengua, el territorio, los cultos religiosos, las formas de vestir, las creencias, la historia, todo lo cual le permite decir que es parecido a ellos y que comparten una identidad común que lo distingue de otras culturas, sean los vecinos de la comunidad más próxima, los habitantes no indígenas de su región o de la ciudad, o los extranjeros (Navarrete, 2008). Este sentido de identidad cultural compartida se refuerza en las fiestas del santo patrono del pueblo, en las ceremonias públicas, en las luchas políticas, en la defensa de la propiedad de las tierras y en las relaciones y conflictos que establece la comunidad con los grupos vecinos y con el propio gobierno.

Los encuentros binacionales entre México y Guatemala han permitido un intercambio religioso-cultural específico. Actualmente estos territorios comparten creencias religiosas, costumbres, festividades y tradiciones propias de cada lugar. En Unión Juárez, esta dicotomía cultural ha impregnado la presencia guatemalteca, que puede ser persuadida a través de la festividad religiosa de "Esquipulas", una festividad cristiana católica originaria de Guatemala, y que actualmente está naturalizada en la población unionjurense que la celebra año con año, con la presencia de grupos de Guatemala que ofrecen danzas, recorridos y ceremonias para rendir honor a esta imagen.

Como parte del acercamiento y la hermandad entre los dos territorios vecinos de la frontera entre México y Guatemala, también se llevan a cabo algunas festividades en las aldeas de Guatemala y ejidos de México. Algunas de estas actividades constituyen fiestas patronales, donde se realizan encuentros deportivos (torneos de fútbol, basquetbol, voleibol) haciendo la invitación a equipos fronterizos de Chiapas y locales de Guatemala. La música y las actividades artísticas han hecho que Sibinal y Unión Juárez, dos territorios unidos por la Línea, compartan la empatía por la marimba y el folclor. La entrada de danzantes de Guatemala a México, a través de este lado fronterizo, ha permitido amenizar algunas celebraciones en Unión Juárez, como las fiestas patronales de San José en el mes de marzo y otras celebraciones como las fiestas patrias en septiembre.

El tema de las festividades constituye una estrecha relación entre las diferentes creencias religiosas de las dos hermanas comunidades fronterizas. Estos territorios aún conservan algunos rasgos identitarios de la cultura mame; cuando los lugareños de Sibinal entraban a Unión Juárez, la variante característica de la lengua mame y Quiché era común escucharlo en personas que portaban una vestimenta propia de este grupo indígena. Desafortunadamente, la aculturación ha provocado que el habitante de Unión Juárez se avergüence del uso de la vestimenta y haya perdido el interés en la práctica de la lengua mame que se ha extinguido enormemente en la región.

Conclusiones

Como parte de los hallazgos que son también puntos para reflexionar en este artículo exponemos que, si bien es cierto la movilización humana en esta región entre Unión Juárez y algunas localidades de Guatemala, es una migración libre de poco tránsito diario. La Línea es una zona fronteriza que por mucho tiempo ha sido un espacio de comunicación social y cultural. Mucha gente de Guatemala se acostumbró a cruzar esta frontera para comercializar sus productos como una alternativa de

subsistencia, siendo Unión Juárez su principal mercado de consumo y venta.

Por su parte, las familias de este lado de la frontera (México) también se han beneficiado con el consumo de estos productos. Será importante hacer un análisis más profundo sobre qué país se perjudicaría más al cerrar este tramo de la frontera en determinado momento debido a que México se beneficia con la obtención de productos, alimentos del campo que provienen del territorio guatemalteco, o a los grupos que llegan a ofrecer sus productos. Al respecto, el recién reforzamiento militar de Estados Unidos de América ha endurecido la frontera sur de México, lo que ha mermado la movilidad humana, así como el paso de mercancía binacional provocando un desabasto de productos de consumo local para ambos países. La situación es compleja, aún no se cuantifica el problema, pero se vive en la cotidianidad.

Finalmente, la identidad o la resignificación culturales e identitarias del habitante de Unión Juárez, con respecto a la cultura mame, ha tenido influencia en la globalización presente en la imposición de las modas, los avances tecnológicos y la mexicanización, vista con la influencia de otros países como Estados Unidos y los de la Unión Europea. Sin embargo, en Guatemala también se ha percibido la transformación de la identidad de la cultura mame; esto permite que ese intercambio que se da entre México y Guatemala ya no sea de tipo cultural, sino de otro ámbito como el político, el económico y el social, lo que resignifica esa riqueza cultural compartida por mucho tiempo y que no deja de ser un pilar importante que vincula a México con Guatemala a través de la red de paisanaje y vida transnacional.

Referencias

- [1] Barajas, M. D. R., & Camacho, E. (2018). La frontera sur de México y el reto de generar un programa de desarrollo regional integral. Perspectivas teóricas, globalización e intervenciones públicas para el desarrollo regional, UNAM. Pp. 186-205
- [2] Coraza, E. (2014). Territorialidades de la migración forzada: Los espacios nacionales y transnacionales como estrategia política. *Espacialidades*, 4(1), 197-221.

- [3] Cruz, M. (2020). Más allá del mar: La comunidad nikkei de México, caso Soconusco, Chiapas y Ciudad de México [Tesis de doctorado, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas]. Repositorio CESMECA. <https://repositorio.cesmecca.mx/handle/11595/1030?show=full>
- [4] García, J. (2018). Unión Juárez: Historia y cultura. Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas, CONECULTA.
- [5] García, M. (2008). Rituales de paso y categorías sociales en la migración internacional nahua del Alto Balsas, Guerrero. *Cuicuilco*, 15(42), 77-96.
- [6] Kauffer, E. (2005). Refugiados guatemaltecos y conformación de la frontera sur de Chiapas en los años ochenta. En *Las fronteras del istmo: Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central* (pp. 163-170).
- [7] Moctezuma, M. (2009). Transnacionalidad y transnacionalismo: Prácticas, compromisos y sujetos migrantes. En *cuadernos Agrarios*, Nueva Época, núm. 19-20
- [8] Pérez, J. (2021). "Salimos porque nos quisieron matar": Refugio Guatemalteco en Chiapas, México, 1981-1999. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones.
- [9] <https://libros.cimsur.unam.mx/index.php/cimsur/catalog/book/131>Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, México
- [10] Ramos, D. (2016). La movilidad transfronteriza México-Guatemala desde la representación cotidiana de los trabajadores centroamericanos. *Estudios Fronterizos*, 17(34), 21-40.
- [11] Rojas, D. (2020). La triple frontera: Propuesta conceptual para explicar las dinámicas de la región fronteriza entre México y Guatemala. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 17(2), Artículo e43760.
- [12] Vallaux, C. (1914). *El suelo y el Estado*. Daniel Jorro.
- [13] Vertovec, S. (2006). Transnacionalismo, migrantes y modos de transformación. En A. Portes & J. De Wind (Eds.), *Repensando las migraciones: Nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (pp. 191-229). INM; Universidad Autónoma de Zacatecas; Porrúa.